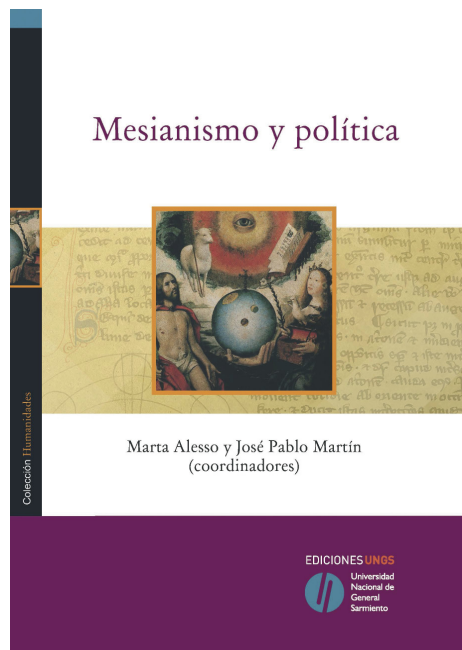


Alesso, Marta y Martín, José Pablo (coordinadores). *Mesianismo y política*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015, 130 pp.

Recibido: 30/11/2016
Evaluado: 05/12/2016
Aceptado: 12/12/2016



Los seis estudios que conforman el libro *Mesianismo y política* reflexionan sobre las diversas formas que ha adquirido el mesianismo a través de los siglos y ofrecen una mirada esclarecedora acerca de la poderosa confluencia entre religión, filosofía y política que se organiza alrededor de este concepto. Las contribuciones de los diversos especialistas invitan a pensar estas relaciones en el devenir histórico de los movimientos e ideologías mesiánicas en la cultura occidental, desde su origen ligado a las religiones judía y cristiana, a través de las transformaciones que experimentan en el inicio de la

modernidad, hasta la influencia que aún ejercen en el pensamiento político contemporáneo. Coordinado por Marta Alesso y José Pablo Martín, el libro fue concebido a partir de la participación de los seis investigadores que rubrican los capítulos en el panel sobre “Mesianismo y política” reunido en el marco del Segundo Simposio Internacional Helenismo-Cristianismo en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ello hizo posible la colaboración de autores pertenecientes a esta casa de estudios y a otras instituciones académicas y universitarias nacionales e internacionales –la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Pampa, el CONICET y la Facultad de Teología de Benediktbeuern–, que son todos ellos destacados especialistas en las temáticas que cada uno aborda.

La Introducción del volumen, a cargo de Marta Alesso, indaga en primer término una posible definición del mesianismo, que no necesariamente debe mantenerse apegada al campo teológico, pues el concepto puede referirse a diversos tipos de movimientos políticos o

religiosos, cuya característica común fundamental radica en la esperanza futura de una transformación de la sociedad que elimine las opresivas condiciones del presente y establezca un nuevo orden social armonioso. Sin embargo, la investigadora arguye que en su sentido más profundo el mesianismo siempre implica una interrelación entre la religión y la política, a la vez que resulta inescindible de otras configuraciones ideológicas, tales como la utopía, la escatología y la apocalíptica. Como útil puerta de entrada al tema, se ofrece también en esta sección un sucinto pero iluminador recorrido histórico que permite apreciar la continuidad y las transformaciones en las relaciones entre mesianismo y política y, sobre todo, ubicar en este devenir temporal los diversos autores y teorías analizados en los capítulos del libro.

El primer estudio del volumen corresponde a José Pablo Martín, quien se ocupa de “Las esperanzas político-escatológicas en el judaísmo helenizado”, con especial atención a dos de los autores más relevantes de la literatura judeo-helenista, Filón de Alejandría y Flavio Josefo. La promesa que Dios realiza a la estirpe de Israel en la Biblia hebrea encuentra entre los siglos II a.C. y II d.C. variadas formas de respuesta, ante la situación fáctica de una nación en diáspora y subordinada al poder imperial romano. La respuesta de Filón no presenta elementos apocalípticos ni directas amenazas a Roma, por lo que podría parecer que sus ideas escatológicas se orientan todas hacia la noción platónica de una vida inmortal del alma separada del cuerpo. Sin embargo, Martín se distancia de esta postura y enfatiza que Filón no olvida la historia y la política de su tiempo, que se expresan en una esperanza de que la historia guiada por la providencia divina se dirija hacia un fin en que la paz lograda en la ecúmene por el Imperio romano se complete con el posicionamiento de Israel, pueblo sacerdotal, como cabeza de la humanidad, y con la adopción de la Ley de Moisés por todas las naciones. La dimensión individual de la inmortalidad del alma puede entenderse, según el estudioso, como una “tesis subsidiaria” dentro de este horizonte “cosmológico-histórico-político” (p. 29) de la escatología de Filón. Flavio Josefo, por su parte, es el primer autor que piensa el futuro de la nación después de la destrucción del Templo y la toma de Jerusalén. Josefo ubica estos acontecimientos dentro de una teleología providencial de la historia y presenta al emperador como el Mesías anunciado por las profecías bíblicas. Pero si la paz romana es parte del plan salvífico de Dios, para su total cumplimiento falta aún un elemento: que Israel se sitúe al frente de las demás naciones. De esta forma, Martín demuestra que en los dos autores judeo-helenistas puede percibirse una nueva dirección del mesianismo, que

abandona la apocalíptica y abre el camino a que la Ley de Moisés sea acogida en las instituciones del derecho romano.

En época contemporánea al desarrollo de los ideales escatológicos del judaísmo helenista, la figura de Cristo –el ‘ungido’, traducción griega del hebreo *mashiaj*– se convierte en el centro de las expectativas mesiánicas del grupo de judíos que, por ser sus seguidores, comenzaron a ser llamados ‘cristianos’. Este es el tema al que se aboca Horacio Lona en el segundo capítulo del libro, “La esperanza mesiánica en el cristianismo de los tres primeros siglos”. Luego de exponer los fundamentos históricos que dieron lugar al surgimiento de las ideas mesiánicas y las formas en que estas se expresaron en el tiempo de Jesús, el investigador indaga el problema de cómo fue posible que Jesús, que no se proclamó a sí mismo como Mesías ni cumplía con los rasgos tradicionalmente asociados a esta figura, fuera considerado como tal luego de su muerte. Lona explica este fenómeno a partir de la proclamación de Jesús muerto en la cruz como el ‘rey de los judíos’ por Poncio Pilato y de la que denomina la ‘experiencia pascual’, por la que un grupo de creyentes adquiere el convencimiento de que Jesús ha resucitado por el poder de Dios, que al reivindicarlo anuncia un poder más grande que el poder político de los romanos que lo habían condenado. Se trata entonces, según Lona, de un nuevo tipo de mesianismo, que subordina las esperanzas políticas de la apocalíptica judía al mensaje de la venida del Reino de Dios. El estudioso explora además los rasgos distintivos de este mesianismo cristiano y sus relaciones con el milenarismo, así como el proceso por el cual este movimiento originalmente particularista –dirigido en principio a los judíos, aunque sin excluir completamente a los paganos– se convierte en un mensaje universalista destinado a todos los pueblos.

La tradición judeo-helenista y los cuatro siglos de desarrollo doctrinal del cristianismo desembocan en la ingente construcción ideológica de las obras de Agustín de Hipona, a las que se dedica el capítulo de Miguel Ángel Rossi, “Escatología y política en el pensamiento de Agustín de Hipona”. El investigador destaca la subordinación de la escatología individual configurada en las *Confesiones* a la escatología general que en la *Ciudad de Dios* se incorpora a la que Rossi considera la primera teología de la historia, una historia que tiene como sujeto a la humanidad –entre la que se distinguen dos tipos de ciudadanos, los de la Ciudad de Dios y los de la Ciudad Terrena o del Diablo– y orientada hacia el triunfo de Cristo como culminación de la historia de salvación. El autor, sin embargo, no pretende desarrollar en este trabajo los pormenores de la escatología agustiniana, sino ahondar en las consecuencias

políticas que se desprenden de ella. En tal sentido, indaga la relación entre naturaleza y política en el pensamiento de Agustín, quien postula que la politicidad, entendida como ejercicio coercitivo de la autoridad, surgió como consecuencia del pecado original que trastocó el orden natural previo, en que los hombres, gobernados por Dios, dominaban sobre los seres irracionales manteniendo relaciones de horizontalidad entre ellos. Rossi examina luego el concepto de justicia en Agustín para señalar el cambio fundamental entre las nociones grecorromanas formuladas por Platón, Aristóteles y Cicerón, y la idea de ‘verdadera justicia’ desarrollada por el hiponense, a partir de la cual Agustín argumenta que Roma no fue nunca una verdadera República y destaca la abismal diferencia entre cualquier república terrena y la Ciudad de Dios.

El capítulo IV, “El destino del individuo y las metas de la ciudad en los escritos políticos del siglo XVII”, a cargo de Eduardo Rinesi, nos traslada al momento inaugural del pensamiento político moderno para analizar las interrelaciones entre el discurso bíblico y el secular en las teorías filosófico-políticas de Spinoza, Locke y Hobbes. El autor se distancia de las lecturas contemporáneas que tienden a aislar y destacar, bien los elementos de secularización, bien los argumentos teológicos aún actuantes en los pensadores de este siglo. El racionalismo de Spinoza, por ejemplo, abreva evidentemente en las grandes tradiciones teológicas que lo precedieron. En el caso de Locke la imbricación entre ambos elementos es más nítida aún, puesto que es a partir del fundamento teológico de la Biblia –en la que Locke cree efectivamente– que se despliegan los argumentos racionales de su filosofía. Si bien las lecturas modernas –tanto liberales como marxistas– procuran eliminar el fundamento religioso del pensamiento de Locke, Rinesi señala que sus tesis más relevantes sobre el igualitarismo, la Ley natural y los derechos de los hombres resultan inescindibles del cristianismo en que se originan y sustentan. En contraste, las ideas políticas de Hobbes se constituyen mediante una argumentación puramente secular y, sin embargo, esta conduce a un razonamiento político mucho más autoritario que el cristianismo de Locke. Rinesi demuestra así que las ideas asentadas en un argumento racional no necesariamente son más ‘progresistas’ o ‘reivindicables’ que las basadas en el fundamento bíblico. De hecho, concluye, el desafío de las filosofías posteriores consistió en buscar nuevos argumentos en los que sustentar principios a los que solo había sido posible arribar a partir del pensamiento religioso que las teorías modernas y contemporáneas intentan trascender.

El mesianismo abandona sus formas religiosas más concretas en las filosofías modernas pero no desaparece la esperanza en una sociedad mejor, asentada en la confianza en leyes, derechos, o bien en un Estado que resguarde y garantice el orden social. En el capítulo V, “Revelación y política en Hegel”, Lucas Fragasso analiza las consecuencias políticas de la interpretación hegeliana del cristianismo. Como religión revelada, la cristiana es una religión consumada, lo que implica toda una nueva concepción de la experiencia, del tiempo y de la relación entre lo divino y lo humano. La lectura de Fragasso postula que la revelación, en su carácter necesario, implica para Hegel que la unidad entre lo divino y lo humano está consumada en la comunidad; en su permanente revelación, lo divino se hace inmanente en la comunidad. Ya no hay separación entre lo sagrado y lo profano, y en términos políticos ello significa que no hay un futuro en que vayan a realizarse las posibilidades del hombre ni un Mesías a esperar, sino que el *éschaton* es ya, en el tiempo presente. Lo político se manifiesta entonces en la vida ética y en las instituciones de la vida ética y no se opone a lo que es un deber ser imposible de alcanzar, sino que el mundo se transforma en objeto de la voluntad racional y se ubica el acento en la exigencia de unas relaciones ético-políticas diferentes de las que predominan.

La filosofía política de finales del siglo XX y la primera década del XXI es el tema del último capítulo del volumen, firmado por Sergio Morresi: “Democracia y política en el pensamiento neoliberal y neoconservador”. Los ideales del liberalismo, teoría política que para Morresi tiene una indiscutible primacía en el pensamiento contemporáneo, se han visto transformados a partir de las experiencias históricas del socialismo y el nazismo. Ante estas realidades, el neoliberalismo ha perdido de vista el elemento esencial de la vida política, la búsqueda del Bien común, y, concentrado en el individuo y los intereses privados, propone para la sociedad contemporánea una democracia sin política. El neoconservadurismo, por su parte, afirma que la crisis de Occidente es una crisis de la filosofía, por lo que propugna una vuelta a la política como cuestionamiento filosófico por la ‘vida buena’, pero al costo de alejarse de los ideales democráticos hacia una visión aristocrática u oligárquica del gobierno en que los más educados guíen al resto. Morresi analiza estos aspectos en las obras de dos autores representativos de estas tradiciones, Robert Nozick y Leo Strauss, y señala los puntos en común entre ambas corrientes: su rechazo por las utopías del siglo XX, en especial, el socialismo, y su desconfianza frente a las mayorías populares.

El interés intrínseco de la temática que vincula los trabajos agrupados en la obra *Mesianismo y política* se ve realzado por la lucidez y calidad de las exposiciones, que evidencian la experticia de cada uno de los especialistas en los temas tratados y la originalidad de sus puntos de vista y fundadas interpretaciones, en diálogo con otras lecturas y estudios vigentes. La completa y actualizada bibliografía general que cierra el volumen da cuenta de ello a la vez que permite al lector interesado profundizar sus conocimientos e indagaciones sobre la materia. El libro se muestra accesible a lectores no eruditos ni especializados, gracias a un estilo claro y a la ausencia de largas notas o discusiones críticas de excesiva especificidad, pero constituye especialmente una aportación de gran valor a las investigaciones acerca de cada uno de los períodos y autores abordados en particular, así como a la comprensión general del mesianismo en su desarrollo e influencia a lo largo de la historia del mundo occidental.

Laura Pérez
Universidad Nacional de La Pampa, CONICET,
lau_perez75@hotmail.com